

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

AVENTURAS
DEL PRINCIPE
FLOR DE NOPAL
O LA GRATITUD
DE UN AMIGO



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

Aventuras del Príncipe

FLOR DE NOPAL

o

La Gratitude de un amigo

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos. — Primera del Relox, 1
1900



Aventuras del Príncipe Flor de Nopal

Escucha, niño mexicano, la relación maravillosa y triste de las aventuras que acaecieron al príncipe guerrero «Flor de Nopal» un gran luchador que acompañó en todas las batallas al Rey

de Texcoco, al Gran «Netzahualcoyotl», transformado luego en montaña.

*
* *

Pues tienes tú que un día «Flor de Nopal», después de haber sido derrotado en un combate cerca de «Tacuba» por las fuerzas de los de «Atzacapotzalco», solo y triste, porque su rey estaba también huyendo, se dedicó á bogar por entre las aguas de los canales.

Su rey le había salvado la vida una vez en las aguas de la laguna. Porque has de saber, mi querido lector, que en aquellos tiempos, «México» no era sino una multitud de canales, lagos, calzadas, pueblitos y «chinampas» hermosas.



«Tenochtitlán» se llamaba lo que es México, y muy próximo estaban «Texcoco», por el lugar en que sale el sol; y Chapultepec por donde se oculta. A un extremo «Atzacapotzalco», donde reinaba un rey muy malo, que había mandado prender fuego á las ciudades del Rey de Texcoco, llevándoselo preso y robándole sus riquezas. ¡Cruel!

¡Cuánto lloró «Flor de Nopal» que era amigo del rey que estaba preso!...

Pero dijo:—¡Ah miserables, me la pagarán!—yo voy á ser un nopal, y cuando tenga fuerzas, iré á salvar á mi rey, y me convertiré en canoa, luego en pala-

cio, después en «coyote» hambriento para confundirme con mi rey, que también será «coyote»... y nos iremos los dos hasta «Chapultepec».

Allí nos hemos de perder entre los ahuehuetes, nos haremos árboles, y cuando lleguen los que nos persiguen, empezaremos á cantar muy tristes... muy tristes. ¡Yo he de salvar á mi rey y lo he de volver hasta su tierra!... ¡Ya veremos!... ¡Oh, mi buen rey amigo mío, yo te salvaré!...

Así dijo «Flor de Nopal» lleno de cólera.—Era él muy alto y llevaba sobre la cabeza un montón de plumas, largas, larguísimas, inmensas, muy rojas!—parecía que estaban empapadas en sangre, en sangre, figúrate nada más!...

El rey de «Texcoco» había querido mucho á su amigo el invencible «Flor de Nopal».



Este estaba triste...

¿Por qué?...

Los reyes enemigos le habían quitado á su rey en «Texcoco»... ¿cómo no había de estar triste?...

—Yo voy á «Texcoco» y me traigo de su prisión á mi señor, el hijo de los anti-

guos emperadores,—dijo una noche «Flor de Nopal» cuando vagaba por entre los cerros...

En ese momento cuentan los sacerdotes, la luna surgió entre las nubes, y á su luz irradió también una llamarada verde... allá muy lejos... después... otra color de sangre... el viento bramaba con furia, haciendo retorcer los troncos de los árboles; sus ramas conmovidas parecían cantar un himno de cólera, que decía: «Flor de Nopal», Príncipe de «Texcoco», salva á tu Rey, salva á tu patria!...

Quedó consternado el joven: veía que las llamas rojas se arremolinaban en torno de un lago de blancura de plata y que más allá se extendía el verde-esmeralda de las campiñas.

—¿Qué significa esto, oh «Gran Espí-

ritu de la Naturaleza?—preguntó «Flor de Nopal».

«¡Salva á tu Rey! ¡Salva á tu Patria! susurraron los árboles del bosque: tronaron las peñas de las montaña, murmuraron los ríos del valle y el viento mismo rugía también con tremenda entonación: «¡Salva á tu Rey! ¡salva á tu Patria!»— Los salvaré, pero ¿cómo?—preguntó el joven. Y toda la Naturaleza contestó en coro, en un enorme coro espléndido y formidable: «Ve á combatir, ve á la lucha; habrás de vencer al águila roja de la guerra y á la paloma blanca del amor: entonces habrás salvado á «Texcoco».



«Flor de Nopal» se embarcó en una «chalupa» ligerísima, larga y angosta, y

él mismo tomó los remos de anchas extremidades, y batiéndolos sobre las ondas azules y blancas, se dirigió hacia «Atzacpotzalco», siguiendo los canales que sombreaban las interminables filas de altos ahuehuetes magníficos... y al murmullo de las aguas azotadas por los remos, cantaba «Flor de Nopal» viejos cánticos guerreros, y le respondían en coro solemne y tristísimo los árboles temblorosos, sacudidos por las húmedas ráfagas de la noche...

«Netzahualcoyotl», ¿do, estás?...

Te aman el México y Chalco

Pues al fin libertarás

Tacumba y Atzacpotzalco!»!

*
* *



A las cuatro leguas encontró una serpiente negra que llegaba nadando debajo del agua; pero él la descubrió á tiempo, gritando: «tú eres el odio, te mato, miserable», y le disparó una flecha, que atravesó los ojos del reptil dejándolo ciego;

matólo en seguida, y arrollándolo en su cintura prosiguió su camino... Las aguas cantaban alegres su victoria, murmurando: «Has vencido al odio».

Empezaba á amanecer, cuando en la orilla del canal vió un gran gato amarillo que maullaba terriblemente, agitando la cola... era espantoso... y «Flor de Nopal», que era muy sabio, comprendió que el maullido quería decir: «¿Vas á salvar al Rey de «Texcoco»? morirás».

Pero el príncipe entonces se desfajó la serpiente negra, y con ella, que era el «Odio» azotó al gato amarillo, que era la «Intriga», y que era el hijo mismo de la serpiente del «Odio».

El gato cayó muerto, lanzando un aullido tan horroroso, que se oyó desde las costas del «Golfo de México», hasta las desiertas playas del «Océano Pacífico».



«Flor de Nopal» pudo llegar sano y salvo por entre los pantanos que cercaban hasta «Atzacapotzalco», donde se encontraba preso su amigo el Rey.

Había gran fiesta en el palacio del tirano «Maxtlatón», y hasta la «chalupa» de «Flor de Nopal» llegaban los alaridos de alegría de los cortesanos.

Entonces, el joven lanzó una imprecación, llamando en su auxilio á la «Naturaleza»; pero sólo el silencio de los campos le contestó. Echóse á andar y encontró un enorme maguey, en torno del cual dos jóvenes en jícaras rojas extraían su jugo; las dos quedaron maravilladas de



la hermosura del Príncipe; éste las dijo: «haced fermentar este jugo, y cuando esté blanco, llevádselo á beber á «Maxtlatón», que gozará mucho; mas cuando esté dormido, lo mismo que los que lo acompañan, iréis á salvar al «Rey de Texcoco».

Y así sucedió: algunos días después, libre ya «Netzahualcoyotl», se dirigía hacia la «Gran Tenochtitlán», desde donde más tarde habría de mandar los ejércitos que dieron tantas batallas contra las tropas de «Maxtlatón», «Flor de Nopal», que había salvado al Rey de «Texcoco», fué humildemente á acompañarlo, sin darse á conocer, sólo por la gratitud de que el padre de su Rey había salvado también á su padre en una espantosa batalla.

*
* *

La amistad de éste y aquél fué eterna, y en el «Valle de México» se ven perpetuamente las gotas de sangre del prínci-

pe generoso que en los combates recibió tantas heridas, en las florecillas rojas que ves, niño lector, y que se llaman desde entonces «Flores de Nopal»



Véase la interesantísima y sensacional leyenda

HISTORIA
DEL REY «NETZAHUALCOYOTL»

